

A 80 AÑOS DEL PREMIO NOBEL DE LITERATURA

RECADOS

Marta Morales Peña



Índice

| | |
|---|----|
| Presentación 2025 Colección Digital Recados Marta Morales Peña | 1 |
| Recado de dos mujeres | 3 |
| Recado desde la ciencia | 6 |
| Recado de Lucila | 9 |
| Recado de Nazaria | 12 |
| Recado de una locera de Lota | 14 |
| Recado de una artesana de Florida | 17 |
| Recado de una recolectora de algas | 19 |
| Recado de una mujer Mapuche | 21 |
| Recado para las madres | 25 |

**PRESENTACIÓN 2025 COLECCIÓN DIGITAL RECADOS
DE MARTA MORALES PEÑA**

En esta Colección, que vengo entretejiendo desde el año 2021, me he propuesto escribir estos Recados como una forma de decir y de comunicar aspectos de la memoria de mujeres de la Región del Bío Bío. Las mujeres hemos de buscar distintas estrategias narrativas para que las voces de las mujeres cobren vida, para que sus discursos resistan las imposiciones del discurso patriarcal que los han relegado históricamente de la historia oficial y de la memoria colectiva.

Son retazos de historias de vida que se han contado oralmente, en círculos familiares, íntimos. Por eso, e inspirada en Gabriela Mistral, sentí que el "Recado" era la forma idónea para rescatarlos de las páginas del olvido y abrir un diálogo más amplio con estas voces. Basándome en entrevistas, conversaciones personales y/o fuentes escritas, ficcionalicé sus relatos a manera de Recados dirigidos en primer lugar a todas las mujeres, pero buscando también un espacio en la memoria de sus pueblos y comunidades.

¿Por qué el Recado? Recordemos que el Recado es un género literario creado por Gabriela Mistral y que ella misma define como especies de "cartas" que se escriben: *sobre el rescoldo de una poesía, sintiendo todavía en el aire el revoloteo de un ritmo sólo a medias roto y de algunas rimas de esas que llamé entrometidas, en tal caso la carta se vuelve esa cosa juguetona, tirada aquí y allá por el verso y por la prosa que se la disputan ... Estos Recados llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural con el que he vivido y con el que me voy a morir* (Mistral, 1938: 280).¹

Como observó Olga Grandón (2006)², sus recados en verso o prosa tienen un característico tono de intimidad y familiaridad donde coexisten el habla formal e informal y se dirigen a un destinatario o destinataria con un mensaje interior que les invita a ejecutar alguna acción.

¹ Mistral, Gabriela. (1938). *Tala: poemas*. Buenos Aires: Sur.

² Grandón, Olga. (2006). *El recado literario en tres escritores chilenos*. Proyecto FONDECYT Nro. 11060535.

El Recado mistraliano ha tenido seguidores y seguidoras en la Literatura Chilena. Elicura Chihuailaf, publicó en prosa su *Recado confidencial a los chilenos*¹ para darles a conocer la cultura mapuche desde su personal status de "oralitor". Eligió el Recado "*porque es un mensaje verbal (que se hace de Palabra). Confidencial, que se dice en confianza. La paradoja implícita en la coexistencia de nuestras culturas*" (Chihuailaf, 1999: 11).

Por su parte, Carmen Berenguer en "Recados de la Prisión", última sección de su obra *Naciste Pintada* (1999), re-crea testimonios denunciadores de la violencia política a partir de entrevistas a mujeres prisioneras políticas de la Dictadura. Rescata explícitamente las situaciones auténticas con que Gabriela Mistral enmarca el recado literario y esa oportunidad de "transmitir" a las mujeres y a la sociedad chilena su preocupación, su "encargo", su "recado" de no olvidar, no traicionar a la memoria y no ceder frente a las imposiciones hegemónicas.

Sumándolos a las Memorias del Museo de las Mujeres – Chile y en el marco de la conmemoración de los 80 años de la obtención del Premio Nobel de Literatura por Gabriela Mistral, yo ofrezco esta colección de 9 Recados que enlazo con la vitalidad inagotable de la escritura de Mistral, manantial de nuevas significaciones. En esa clave he querido relatar la vida, la experiencia, los saberes de mujeres que de una u otra forma contribuyen a resignificar la narrativa dominante y que se escriben desde los intersticios de sus vivencias; memorias entrelazadas con la de tantas otras mujeres que han habitado nuestro territorio y con la de todas las mujeres del presente que desean escucharlas para re-escribir la historia.

Coronel, Chile pandémico otoño de 2021.

¹ Chihuailaf, Elicura. (1999). *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago: LOM.

Recado de dos mujeres.²

Me llamo Carmen Serrano

Me llamo Delfina González

Ambas somos mujeres que vivimos a principios del siglo XX, y que fuimos partícipes de muchos acontecimientos sociales y políticos. Y queremos contarles, lo que nos tocó vivir, la verdad, es que nosotras, junto a muchas otras mujeres de la época, elegimos este camino que la historia escrita en los libros ha desconocido permanentemente.

Entre los años 1918 y 1922 se desarrolla en la zona del carbón un proceso de agitación y demanda obrera frente a la codicia y violencia de las empresas mineras. que desemboca en la gran Huelga larga del Carbón, en el año 1920.

Muchas mujeres fueron violentadas y reprimidas. Recuerdo el caso de Claudia que fue llevada a prisión por no haber despachado la leña a tiempo, y ella tenía una guagua de 40 días.

Yo conozco el caso de Sofía, una mujer que fue flagelada y atropellada por un guardia.

Y te acuerdas –Carmen- de Rosa que también fue atropellada, porque entró a una casucha para cuidarse del sol.

Sí, Delfina. Muchas muchas injusticias, violencias y atropellos. Aun así, luchamos y contribuimos a las luchas de los mineros de la zona, como nos llamaron después, fuimos agitadoras. ¿Recuerdas que se formó el Consejo Femenino de la Federación Obrera de Chile, y luego el centro que se llamaba la Chispa donde habíamos mujeres socialistas y anarquistas?

² Este Recado está basado en algunas fuentes orales y otras escritas. Tales como *La “agitadora” Carmen Serrano. Experiencias de lucha y subversión cotidiana (Chile comienzos del siglo XX)*, Ignotus 2020. En [Carmen-serranoultimepdf /periodicolaboina.files.wordpress.com](https://carmen-serranoultimepdf/periodicolaboina.files.wordpress.com)

Claro que sí recuerdo, si fueron tan importantes para el desarrollo de los acontecimientos que vendrían después. Yo recuerdo que nuestros compañeros dirigentes mineros fueron apresados y las minas rodeadas de militares, nosotras asumimos la organización y recorríamos los campamentos disfrazadas de jinetes o de vendedores ambulantes y así lográbamos entregar los mensajes que enviaba el Comité de Huelga.

Verdad, también llevábamos medicinas y sobre todo ánimo, pues nuestros compañeros estaban muy deprimidos por la violencia que desató la represión. Me parece oír, los discursos que hacías y cómo animabas a los obreros y les devolvías el entusiasmo. Hasta los que titubeaban se ponían en disposición de seguir luchando.

¿Y recuerdas que pusieron precio por nuestras cabezas? 5 mil pesos valían cada una o las dos ya no lo tengo tan claro. Tú -Carmen -fuiste acusada de subversión y estuvimos en la cárcel.

Cómo olvidar, Delfina, ha transcurrido tiempo, mucho tiempo y el trabajo que hicimos se ha perdido en el casi olvido. Junto a nosotras hubo también otras mujeres como María Ferrada, María Esther Barrera, María de la Cruz Mendoza, Esther Sanhueza, Juana Franco, Mercedes Ramírez, Orfelina Díaz, Ernestina Pedreros, Tránsito Mora.

Se te olvida Toltina Orellana y tantas otras.

Yo nací en Punta Arenas en 1898 un 16 de julio, quizás por eso me nombraron Carmen y soy de familia obrera. Me hice socialista al ver la explotación e injusticias que sufría mi padre. En 1914 participé en la Huelga del Mono en Valparaíso y en la huelga de los obreros de Caleta Abarca. En 1915 me fui a Santiago y me integré a la Casa del Pueblo. Dicen que yo era buena oradora y con esa fama participé en las manifestaciones de la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional y en 1919 fui muy activa en la Huelga de los mineros de El Teniente. Me expulsaron de la zona, pues el Intendente me acusó de ser una "agitadora peruana", después como hemos contado estuve en la huelga de los mineros del carbón de 1920. En noviembre de 1920 estaba presa en la Correccional de Mujeres. Salí en libertad, y tuve problemas con mi pareja. El Partido Obrero Socialista, donde yo militaba, me acusó de

infidelidad y fui cuestionada en el partido. Me alejé, pues era partidaria del amor libre, del anticlericalismo y de la libertad de la mujer del yugo maternal.

En el año 1926 decidí alejarme de la actividad política.³

Nos conocimos, Carmen, en la huelga larga. Yo era de Puchoco⁴ y en ese tiempo pertenecía al centro "Arte y Emancipación" y después presidí el Consejo Femenino N°1 de Resistencia en Talcahuano ¿Te acuerdas de que la minera había echado a los mineros de sus casas y se tuvo que armar un campamento en Playa Blanca? Ahí levantamos la olla común, enseñábamos a los niños, cantábamos con la gente. Recuerdas que, en la plaza de Coronel, cuando venían a Playa Blanca los mineros de allá había una mujer arengándolos en la plaza, era una dirigente de la FOCH⁵, recuerdo que se llamaba Micaela Troncoso. Mira, en la conversación la recordé.

Yo⁶ empecé a enfermarme o a sentirme enferma por ese tiempo. El frío de las cárceles me estaba pasando la cuenta. Ya estaba enferma cuando fui presidenta del Consejo de Resistencia, pero no me fui de Playa Blanca y asumí mi tarea en Talcahuano.

Y por estas cosas que pasaron y muchas otras que no contamos es que queremos decirles un recado. *Hay que recuperar las historias de miles de mujeres que lucharon y siguen luchando por un mundo mejor. No las condenen al olvido que siempre la historia ha impuesto sobre nosotras.*

³ Según algunas versiones de su historia.

⁴ Sector de Schwager en la comuna de Coronel.

⁵ La Foch es la Federación Obrera de Chile que funcionó entre 1909 y 1936 siendo muy activa en la lucha por los derechos laborales y organización de los trabajadores/as chilenos/as.

⁶ Delfina Falleció en 1922.

Recado desde la Ciencia.⁷

Soy Hilda Cid Araneda y soy científica. Me dedico a la Cristalografía. Parece complicado, pero les diré en palabras simples de que se trata. Estudio los cristales que forman la mayoría de los minerales, compuestos orgánicos y otros materiales, cuando tienen las condiciones para ello.

Les cuento que el camino fue largo y complejo. Soy una mujer de provincia que se atrevió a incursionar en un campo donde la mayoría eran hombres. Además, tenía hijos e hijas y, bueno, también tenía que criar. Antes eso era más complejo que ahora.

Les cuento como empecé. Nací en Talcahuano en el año 1933, estudié en escuelas y liceos públicos y en 1951 ingresé a la Universidad de Concepción, porque quería estudiar Física y Matemáticas. Terminé la carrera en el Pedagógico de la Universidad de Chile y ahí fui parte del equipo de Cristalografía, fui profesora asistente y comencé a estudiar este tema.

Miren, mi Tesis de Grado recuerdo que se llamó "Algunos métodos ópticos para determinar las estructuras del cristal, mediante rayos X". y quise estudiar un posgrado y en 1960 me fui, nada menos que al Instituto Tecnológico de Massachusetts y me gradué como Magister en Ciencias. En este Instituto, recuerdo, que sólo se habían graduado cuatro mujeres, los demás eran todos hombres. Continué estudiando y en 1964 obtuve mi Doctorado en Ciencias Exactas. Ahora sé que fui la primera mujer chilena en graduarme como Doctora en esta área de las Ciencias.

Ya en el año 1964 regresé a Chile, estuve un tiempo en la Universidad de Chile y de ahí me fui a la Universidad Austral. Allí ayudé a impulsar el Departamento de

⁷Texto basado, en gran parte, en publicación de Cecilia Ananías Soto "Hilda Cid: La primera chilena en doctorarse en Ciencias Químicas y cuyos logros han caído en el olvido", Asociación de Académicos y Académicas Enrique Molina Garmendia UDEC (academicosudec.cl), y en mi relación personal y política con Hilda Cid.

Biofísica. Recuerdo que, en Chile, el profesor convocó a estudiantes del Instituto Pedagógico para formar el primer laboratorio de Cristalografía del país. En ese grupo llamó a dos mujeres: Isabel Garaycochea y a mí.

Bueno, en la Universidad Austral me encontró el Golpe Militar y en 1973 fui exonerada y me exilié en Suecia. En este país, en un laboratorio de la Universidad de Uppsala, seguí trabajando. Con mi equipo cristalizamos la actina y trabajamos con la estructura tridimensional de la Anhidrasa Carbónica.

Pareciera ser que lo que uno estudia como científica es como una cosa sin importancia para la vida. Pero, fíjense que el funcionamiento excesivo de la anhidrasa carbónica, por ejemplo, es responsable de la enfermedad a la vista llamada glaucoma. Entonces, uno va aportando a distintos ámbitos de la ciencia.

Participé también en la fundación de la Sociedad Chilena de Física. He recibido algunos reconocimientos en encuentros científicos por mi aporte en biofísica y biología molecular y bueno, dicen que inicié la bioinformática en Chile, a partir de mis investigaciones. Miren, fui pionera en el estudio de la función y estructura de las proteínas. Fue complejo, pero yo salí adelante, uno tiene que sobreponerse a las dificultades de la vida.

Y, bueno, en 1979 volví a Chile y llegué a la Universidad de Concepción. Ahí continué con mis investigaciones, dictaba clases en pregrado y post grado y pude avanzar porque me traje equipos de Suecia, regalo de la Universidad de Uppsala. Y ya en Chile, me incorpore a la lucha por la democracia en la Universidad y en el país, recuerden que estábamos en Dictadura en esa época.

Y claro, me exoneraron junto con otras 200 personas y me reintegraron gracias a las protestas de la Universidad completa. Marchas, muchas marchas, Participaba de la Asociación de Académicos de la Universidad, ayudaba como podía a los estudiantes para que hicieran lienzos, afiches, en fin, tantas cosas.

También milité en el Partido Comunista. Fui miembro de la Dirección Regional por varios años. Allí cumplía mis tareas políticas, pero no abandoné mi pasión por las Ciencias y la Investigación y nadie me lo pidió tampoco.

Ya estoy jubilada, los años pasan y hasta uno va olvidando las cosas. *Pero, miren les diré un recado a las chiquillas jóvenes. Nosotras somos tan o más capaces que los hombres para desarrollarnos en las Ciencias. Podemos hacer un gran aporte desde ahí. No hay que tener miedo a las matemáticas, a la física o a la química, pues una vez que las entiendes amas esas disciplinas.*

Recado de Lucila.⁸

He decidido escribirles un recado para contarles parte de mi historia de vida.

Lo primero que les quiero decir es que me llamo Lucila Amalia Aguilar Vargas y que nací en el año 1911 en la comuna de Cañete, provincia de Arauco.

Sin embargo, me críe y estudié en Lebu donde fui a la Escuela Vocacional para aprender a coser. Y lo hice, trabajé cosiendo en casas de ricos (así se usaba en ese tiempo) y con los años me dediqué a la sastrería. También bordaba a mano y después a máquina, pero cosía mucha ropa de hombre y de mujer.

Tuve cuatro hijos, pero dos murieron antes de nacer...caminaba tanto y me caía, así que nacieron dos. Yo vivo ahora con mi hija Nieves que me cuida, se preocupa de mí. Yo ya no puedo, de repente me levanto un poquito....

Saben Uds., mujeres de este tiempo que, siendo muy joven, tenía como 17 años, ingresé al Partido Comunista y entre los 8 y 10 años conocí a Luis Emilio Recabarren con quien caminé por los campos de la provincia de Arauco. Era una mocosita, pero ahí anduve del brazo con mi viejito lindo. También estuve con Elías Lafferte, Víctor Cruz y tantos otros que ya me dejaron.

¡Cantábamos canciones tan lindas en esa época! -Miren todavía puedo recordar letras y cantarlas:

*Allá en la pampa
Allá en la pampa, en la montaña
Rojo estandarte se ve lucir
Se están uniendo mis compañeros
Nuestras ideas van a surgir.
Ay, compañeros somos obreros
Ay, compañeros de esclavitud.
Una corona pa' Recabarren
Y otra corona pa' Víctor Cruz.*

⁸ Este texto se basa en una Entrevista realizada en el marco del Proyecto *El aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de las identidades culturales de Lota durante el periodo de explotación carbonífera*, Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Concepción (PROMEG) y Museo de Historia Natural, Concepción, 2013.

*Al estampido de la metralla
Un comunista jamás tembló
Puso su pecho como muralla
Y a los burgueses los combatió.*

Entre todas las cosas que hice, les contaré que fui actriz de teatro, sí, actriz de teatro. En esa época, era dirigente del MEMCH local en Pilpilco y representábamos obras que hablaban del alcoholismo de los hombres. Sabrán Uds. que en los primeros tiempos de la actividad minera los hombres bebían mucho. Seguramente, porque no recuerdo bien, representábamos obras que había escrito Recabarren.

Recuerdo claramente un párrafo que yo decía en una obra, lo recitaré:

*¡Duerme siquiera un momento!
No quieres tomar asiento
Hombre dímelo por qué
Desde cuando me casé
Me miras con indiferencia
¡Vaya hombre sin conciencia!
Me quiere quitar la ira
Con esta maldita bebida
Va a concluir mi existencia.
¡Cállate, mujer fregada
Que ya te dio por insultarme
Que si yo vuelvo a tomar
¡A ti no te importa nada!*

Uds. no se imaginan los tiempos duros que viví, pero no me rendía, resistí siempre.

Para la represión del año 1947 (gobierno de Gabriel González Videla) estuve a punto de irme a Pisagua, pero me arranqué. Andaba escondida con otros compañeros por el monte, hacíamos reuniones en un túnel y hasta llegaban allí compañeros de afuera. Fue muy duro dejar a mi hija que tenía 6 o 7 años con su madrina y a mi hijo con su abuela, porque era posible que me llevaran a Pisagua, como les decía.

Les cuento también, que para la huelga de los mineros del año 60 dirigí muchas ollas comunes. Fueron 3 meses, amigas, en que estuve organizando a las mujeres de los mineros, recolectando alimento y cocinando para las familias mineras. Iba con mi

marido, que me apoyaba, a buscar el alimento para cocinar y alimentar a mi pueblo. Yo me río mucho, porque yo fui comunista primero que él. ¡Hasta que lo convencí!

Fui también, candidata a regidora (así se llamaban antes del Golpe Militar los concejales de hoy) en la comuna de Los Álamos. Recuerdo bien que iba a Pangué, me subía a una carreta y desde ahí hablaba a los mapuche. Saqué hartos votos, pero adivinen, me ganaron los hombres.

Y aquí estoy, compañeras mujeres, a mis 103 años, postrada recordando mi vida y la vida de muchas otras mujeres que lucharon conmigo.

Y les quiero decir, pues para eso les digo este recado, *que no olviden que las mujeres desde siempre hemos sido parte de las luchas y de la historia de nuestras comunidades.*⁹

⁹ Lucila Aguilar Vargas falleció en Curanilahue en el año 2016.

Recado de Nazaria.¹⁰

Soy Nazaria Mendoza Campos, nacida en el año 1920 en la comuna de Lota y como muchas mujeres de la época, me casé muy joven (tenía 16 años, imagínense). Él era barretero en la mina y quedé viuda a los 25 años y con 3 hijos sin un padre, pues se lo llevó la mina.

La Compañía me buscó trabajo, porque no había pensión para las viudas de mineros que morían en accidentes y se acostumbraba a ubicarles pega en la locería o en el Hospital. A mí me ubicaron en el Hospital y estuve allí hasta el año 1947.

Yo no tenía estudios, pero asistía a los enfermos, aprendí a colocar inyecciones, hacer curaciones y entendí muchas enfermedades.

No saben cuánto me sirvió esa experiencia. Terminé siendo la "doctora del pueblo". Ayudaba a los enfermos de los sectores más pobres de Lota: La Conchilla, Pueblo Hundido, entre otros. En realidad, desde donde me llamaran tenían mi ayuda y a la hora que fuera, tomaba mi bolso y partía. A veces me acompañaba una de mis nietas, Haydée que es quien está contando esta historia.

A pesar de que me echaron del hospital en el año 47, porque ayudé a esconder a mi hermano comunista, nunca dejé de ayudar a los pobres.

Durante el gobierno de Allende fui Presidenta de la Junta de Vecinos de Polvorín y Presidenta de la JAP (Junta de Abastecimiento Popular).

Cuando vino el golpe militar escondí a los cuatro compañeros fusilados de Lota y fui enlace. ¿Saben lo que era ser enlace? Les cuento. Yo hacía los contactos para que los compañeros fueran llevados a lugares seguros. Muchas direcciones clandestinas del Partido llegaron a mi casa.

Antes, en la huelga minera de 1960, fui activista y marchamos a Concepción con los niños, fuimos todos. También sostuvimos la vida con nuestras ollas comunes.

¹⁰ Este texto se basa en Entrevistas realizadas en el marco del Proyecto *El aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de las identidades culturales de Lota durante el periodo de explotación carbonífera*, Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Concepción (PROMEG) y Museo de Historia Natural, Concepción, 2013.

Estuvimos como tres meses así. Nos pilló el terremoto, muchos niños fueron llevados a Santiago, porque faltaba comida. Iba la gente con sus ollas a buscar la comida y empezaron a entregar víveres por familia de acuerdo al grupo familiar te llegaba la ayuda de víveres, ahí nos abastecíamos, y muchos iban a los campos otros iban al mar, a la playa a buscar mariscos, sacar pescado.

Era muy complicada la falta de comida, la vida de los mineros era la carne y el pescado, porque se comía en ese tiempo dos platos, la cazuela era infaltable en la casa, pescado frito, pescado asado, la sierra al horno, con los panes amasados grandotes que hacían las señoras. Lo más trágico fue cuando faltó el azúcar, porque la verdad era la forma de alimentarse, la gente tomaba mate, las señoras tomaban mate y para el mate el azúcar era indispensable también para el café, para el té y como no había plata para comprar té ni café ¿qué es lo que se hacía?, se quemaba un terrón de azúcar con un hierro que uno calentaba en la cocina y se tomaba el agua de perra. Ese era el té que tomábamos

Las mujeres de Lota fuimos muy valientes, recuerdo a Fidelina Soto y Nieves Jara que también eran del Partido. Fuimos muy valientes.

Y por eso les dejo este recado, *para que las mujeres de Lota no olviden el pasado y saquen enseñanzas de lo que hicimos en ese tiempo. Yo que fui la enfermera del pueblo, se los digo, la solidaridad que existía no puede perderse.*

Recado de una locera de Lota.¹¹

Soy una de las últimas, o quizás la última de las loceras de Lota. Trabajé cerca de tres años, en cerámicas Lota, empresa que era parte de la Compañía Carbonífera de Lota. Me llamó Oda Novoa Ríos y tengo ya 79 años, soy hija de minero y tenía 18 años cuando me inicié como locera.

Tuve que ir a trabajar, porque éramos seis hermanos y trabajaba sólo mi papá y ganaba poquito. Yo quise ayudar. Estudié sólo hasta tercero medio y con una cuñita que tenía mi papá pude entrar a Cerámicas Lota, que quebró en el año 1951.

Cuando llegué, una maestra de pintura me enseñó y aprendí en una semana la técnica.

En la fábrica había un pabellón de mujeres y otro de hombres. Cada uno cumplía una función. Yo entré a la sala de pintura. Unas pintábamos, otros hacían el tazón, otros las orejas, otras iban pegando las orejas y la pieza se iba al horno. Cuando salía de ahí llegaba al pintado. Me pasaban un modelo y tenía que pintar igual. Si el trabajo quedaba mal, la pieza se quebraba, a mí me daba pena, porque a veces era una falla que apenas se notaba.

Pinté montones de jarros, tacitas, cuadros, azucareros, floreros, vírgenes. Era una loza preciosa y fina. Todo el material con el que se trabajaba se traía de Alemania.

Como decía, la fábrica era de la Compañía y allí llegaban las mujeres viudas cuyos maridos habían muerto en la mina. Era una manera de ayudarlas.

En la mañana entrábamos a las 8 y hasta las 12 y tanto, a las 12 nos daban la colación ahí mismo, hasta la 13, de las 8 a las 12 más o menos me hacía unas seis piezas y después en la tarde salíamos a las 4, de 1 a 4 ahí me hacía 10 piezas, pero yo era

¹¹ Este texto se basa en una Entrevista realizada en el marco del Proyecto *El aporte de las mujeres al desarrollo de la actividad minera y a la construcción de las identidades culturales de Lota durante el periodo de explotación carbonífera*, Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Concepción (PROMEG) y Museo de Historia Natural, Concepción, 2013.

rápida entonces, incluso las otras me decían que por qué me apuraba tanto, pero después yo me aburría si no terminaba mi trabajo, entonces como ellas me veían tenían que apurarse ellas también, porque habían unas que les gustaba sacar la vuelta, pero después no me apuraba mucho porque estábamos todas igual pero era lindo, muy lindo el trabajo. Que a uno le digan ¡chita que le quedó lindo!, me hinchaba como un pavo real yo. Me decía la jefa le quedó excelente, y más que yo era la más jovencita, del grupo era la más jovencita, las otras eran casadas, tenían problemas, otras viudas entonces, ahí en la tabla mía trabajábamos como 20, eran unos mesones largos, unas al frente y otras acá y nos mirábamos de frente a frente ahí estábamos trabajando.

Era la mitad de mujeres y la mitad de hombres, porque los trabajos fuertes, las cosas grandes la hacían los hombres, como ser los tremendos hornos donde se cocía era puro fuego eso, era fuego y a carbón, en eso trabajaban puros hombres, donde se cocía la loza. Ellos acarreaban unas tremendas cosas, unas cosas con material, polvos, todos eran hombres, había secciones de puros hombres, pero las demás éramos todas mujeres.

La fábrica vendía al público, había mucha gente que venía de Concepción al Parque y pasaban a comprar, porque al lado afuera se hizo una cabina que ya no queda ni la muestra, ahí estaban los mesones y había loza, de lo que uno quisiera. A mí no me quedan piezas de loza de recuerdo. Las que tenía se fueron quebrando durante los terremotos. Ya no tengo nada.

Ahí yo me fui a Concepción terminé mi curso y ahí 40 años fui modista. Cosí, con eso eduqué a mis hijos después me casé, mi marido era taxista, así que con eso formé a mi familia, tuve mis tres hijos, dos hombres y una mujer y los eduqué y todo eso.

A nosotras nos valoraban harto aquí en Lota y en todas partes donde se conocía la loza. *Por eso les envío este recado, para que valoren el trabajo de las mujeres, el*

trabajo de la casa también. Las mujeres trabajamos para ganar un salario, pero también en nuestros hogares y trabajamos más.

Recado de una artesana de Florida.¹²

Florida es una comuna ubicada en la provincia de Concepción, Región del Bío Bío, Chile. En esta comuna se encuentra un lugar llamado "Quebrada de las Ulloa" como a 3 kilómetros de la carretera principal. Y se llama así, como Uds. se imaginarán, porque es una quebrada y también por las familias, porque antiguamente eran más Ulloa, más que nada por aquí. Martínez Ulloa, Ulloa Martínez, Peña Ulloa, Ulloa Peña, todo eso, por eso le pusieron al sector Quebrada de Ulloa.

Y yo soy una de ellas. Me llamo Emperatriz Martínez Ulloa, nacida y criada en esta quebrada, no recuerdo cuándo nací, pero estamos en el año 2011, tengo 62 años.

Como sabrán Uds. somos alfareras, generaciones de mujeres Ulloa hemos trabajado la greda. El oficio se ha transmitido de generación en generación y somos las mujeres quienes lo hemos mantenido vivo y nos ha servido para generar platita también.

Y creo que hay confianza para contarles un secretito... los hombres aquí no trabajan la greda. Miren, sería muy bonito que se trabajara, porque para otras partes trabajan los hombres en la greda también, pero por aquí nadie quiere, porque cualesquiera le harían burla "que trabajai en la casa, que te llevai metido en la casa", entonces no es bonito tampoco que le anden haciendo esa burla, así que ninguno de los dueños de casa trabaja en esto (hay uno solo que ayuda a trabajar a la señora, pero los demás no). No es que vayan a flojear ellos, siempre cada cual tiene su trabajo. Igual saben ellos que tal día va a haber reunión, saben que uno tiene que estar ahí. En eso hay ayuda. Y también para sacar su gredita uno, para ir a moler, todo eso, ellos ayudan en ese sentido.

Yo aprendí de mi madre y fue lo único que pude aprender, saben... cuando quedé viuda tuve que mantener a mis hijos. Fíjense, yo me críe viendo a mi abuela y a mi madre trabajar la greda.

¹² Este texto se basa en una Entrevista realizada en el marco del Proyecto FONDART "Siempre antes hubo otras", volumen ii: reconstruyendo los aportes culturales de las mujeres de la Región del Bío Bío, Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Concepción (PROMEG), 2011.

Les cuento que nosotras sacamos la greda del río, en este sector, pero más abajo, en los ríos sale la greda ahí la vamos a buscar. La greda se saca en el verano, se seca para el invierno. Se guarda sequita, si no, no se puede trabajar. Tiene que estar bien sequita para molerla. Y eso, después de molida se cierne en un cedazo y de ahí se moja con agüita no más y eso.

Bueno, el proceso de la greda era lo más difícil, ahora no, porque ha ido mejorando, gracias a Dios. Ahora ya se muele en molino la greda. Antes había que molerla con el mazo a fuerza no más, con el mazo golpearla para que se moliera. Uds. entienden por qué estoy enferma de mis manos, ya no puedo lijar, me ayuda una hija.

Aquí me reconocen, fíjense. Será porque me quieren, porque me tienen aprecio, será...Sí, porque yo siempre las ayudo, siempre. Cuando se empezó a hacer el grupo que nos apoyó, venían gente bien de lejos, de otros países incluso y nos juntábamos ahí y yo les decía "Chiquillas hablen, digan lo que ustedes pueden decir, conversen" y todas calladitas. No decía nadie ná, lo puro que yo hablaba y yo les decía que ya, que nosotros, que nos hacía falta un horno, que nos hacía falta esto o esto otro. Y ahora ellas sí, ellas tienen desplante y por eso será que me eligieron a mí, porque yo siempre ando "Chiquillas, esto está bien, esto está mal; aprendan a hacer las cosas mejores" Y así.

Bueno les sigo contando, hicimos una agrupación y empezamos a mostrar nuestros trabajos, más o menos por el 2003, vamos a exposiciones, vendemos y con eso vivimos.

Pero es duro, saben... se trabaja de noche, después de que se hacen las cosas de la casa... las manos se dañan. Muchas quieren trabajar con torno, pero eso yo no lo haré nunca. Seguiré con mis manos, la greda se trabaja con las manos, así lo aprendí.

Y les digo esto y les digo este recado *para que valoren la artesanía tradicional y la transmisión de esta cultura no se pierda. No se borre de la memoria, porque ha costado mucho mantenerla.*

Recado de una recolectora de algas.¹³

Soy María Eugenia Cuevas nacida y criada aquí en Cocholgüe, cerca de Tomé. Tengo 69 años, 5 hijas, viuda y aquí me conocen como la Señora Teni.

Les quiero contar de mi oficio. Soy recolectora de algas que es un trabajo que se hace en la playa y que hacen muchas mujeres en las caletas.

Y les digo, que es muy sacrificado, porque una vive metida en el agua. Yo, ahora tengo artrosis, no sé si es por el trabajo, pero tengo artrosis.

El alga se trabaja en verano, de octubre ya empezamos a trabajar en eso. Yo tengo una pensión que me ayuda cuando no trabajo. Aquí saco la luga, de la larga, la achicoria, la cuchara, una cortita que hay. También saco luchecito, pero el luchecito no lo vendo, lo saco para consumo no más. El luce sale en invierno y lo comimos calentito con papitas cocidas.

Cuando estaba mi marido iba, a veces, a la jaiba, que se saca en la noche, íbamos los dos.

Les cuento, mi día empieza muy temprano, hay que levantarse a las seis de la mañana. En veces, uno llega a las 12 a la casa, muy cansada. En la tarde, la luga se acarrea a la casa. En el verano junto diez o doce sacos y los vendo. Claro que no pagan mucho por el kilo. Así que no da para vivir por eso mis hijas se fueron al Proempleo.¹⁴

Como les decía, esto es muy sacrificado yo tengo artrosis en una pierna. El doctor dice que es porque trabajé desde niña.

Este trabajo lo aprendí de mi mamá y mi mamá de mi abuelita. Yo le enseñé a mis hijas, pero como le decía, esto no alcanza, ya no recolectan. Además, que esto ha

¹³ Texto basado en Entrevista realizada en el marco del Proyecto “Identidades de género *vinculadas a actividades productivas en el borde costero de las caletas de Coliumo y Cocholgüe*”. Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Concepción (PROMEG) y Museo de Historia Natural de Concepción, 2015.

¹⁴ Programa llamado comúnmente Proempleo, pero su nombre es Programa de Inversión en la Comunidad, destinado a la absorción de mano de obra. La Región del Bío Bío es una de las que más trabajadoras y trabajadores tiene.

crecido, antes Cochohgüe era más chico. Ahora hay más casas, no había calles como están ahora, había harta pesca, todo era más barato. Ahora hay muy poco pescado.

Yo no salgo mucho, pertenezco al sindicato, pero no participo mucho. Ahora el alga que saco, dicen que sirve para hacer shampoo, jabones, plástico y bolsas. Bueno debe ser verdad, porque compran igual, claro que como dije, pagan poco.

Por eso les quiero decir un recado a la gente. *Cuiden el mar, no contaminen. El mar ha dado comida a la gente y hay muchos que viven de lo que el mar les da. Además, los barcos grandes que se llevan todo, nos están dejando sin productos. Eso no puede ser. Imagínense ustedes si no tuviéramos alime*

Recado de una mujer Mapuche.¹⁵

Marri Marri lamuen. Soy de Huentelolén y mi nombre es Estela Astorga Porma, casada, mamá de 10 hijos. Vivo aquí por mi trabajo, pero tengo otro campito en Huape.

Yo hago hartas cosas, canto, hago artesanías y estuve en una Escuela trabajando. También hago trabajo medicinal. Los talentos que Dios me dio tengo que aprovecharlos.

En la Escuela trabajaba enseñando a los niños a contar historias y también lo medicinal. Y a hacer mote, catuto toda la cosa típica enseñaba yo. A mí me gusta enseñar.

Hasta canto le enseñé a los niños, yo, en mapudungun. Pero ya dejé de trabajar en la Escuela y quiero hacer una ruca, para hacer la cosa típica mapuche, un restaurant mapuche, donde va a haber todo de mapuche, la gallina típica mapuche, la gallina cayú, igual que la perdiz, también la gallina trintre, el catuto, la sopaipilla, el mote y hay postres también mapuches, hay unos con trigo partido

Mi papá era cacique-saben-, era cacique de este lugar. Mi abuela lo hizo ser cacique, aunque era mezclao. Mi abuela era hija de cacique, le tenían mucho miedo y respeto y, entonces, ella lo hizo ser cacique de este lugar, de Batro. Mi abuela, la mamá de mi mamá era machi y yo creo que, de esa herencia, ese conocimiento que yo seguí lo quiero llevar a la gente.

Fíjense, que cuando era niña me enseñó mi madre pura lengua mapuche y cuando llegué de 11 años a la escuela yo no podía hablar, me decían la muda, porque no hablaba, porque sabía puro mapudungun. Si yo hubiera hablado los otros niños se habrían reído, por eso no lo hacía. Me mojaban la oreja, me subían el vestido, me veían que "chon" andaba trayendo puesto y yo no decía ná.

¹⁵ Este texto se basa en una Entrevista realizada en el marco del Proyecto FONDART "Siempre antes hubo otras", volumen ii: reconstruyendo los aportes culturales de las mujeres de la Región del Bío Bío, Programa Multidisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Concepción (PROMEG), 2011.

Un día me cansé. Ese día andaba trayendo harina tostá pa' el almuerzo, también una papa cocida en una bolsa. Yo era buena pa' la papa. Entonces fuimos a tomar agua a un chorrillo y yo fui a dejar mi vasito de lata. Era de lata porque mi mamá no tenía plata para una taza, un vaso y era de latita de durazno. Y fui a tomar agüita con harina. Las otras niñas me molestaron y me salió la primera palabra grosería chilena. Estuve un año en la Escuela, me sacaron porque le pegué a una niña. Como que mi papá aprovechó la oportunidad de sacarme de la Escuela, pero sé leer bien.

Cuando me casé, mi marío me enseñó a hablar y así supe hablar.

No se escribía ante la cosa mapuche, se hablaba, mandaba el werkén alguna cosa le decían y ello lo llevaban grabado en su mente no más. Y eso, por eso la gente no llevaba un cuaderno, no llevaba nada.

Antes de quedar viuda mi marido estuvo 6 meses enfermo, bien jodido, lo operaron después y ahí me quedé yo en la ruina, porque yo vendí todo lo que había y lo robaron. Yo antes sabía trabajar artesanía, porque mi mamá me enseñaba a trabajar de niña chica, más o menos de los 4 años, mi mami siempre estaba ahí y siempre me ayudaba de hacer algo, hacía unos canastitos chiquititos. Mi bisabuela era la fundadora que empezó a trabajar la ñocha en aquellos tiempos y de ahí vengo yo, como una red como una cadena

El canto llega en un sufrimiento muy grande, estaba pasando por algo yo y llegó ese canto. Una vez fui invitada a San Javier, allá me invitaron, el alcalde parece que me mandó invitar y fui. Era el We Tripantu Los otros llevaban su regalito y yo no llevé regalo. Me dio cosa cuando llegué yo allá, dije, por qué no me dijeron que iban a traer regalo, y yo dije yo tengo canto, yo sé cantar. Claro, pues dije yo. Yo puedo cantar, dije, porque tengo mucha experiencia guardado en mi piuque, guardado aquí pero como es el We Tripantu puedo cantar y dar esto como un regalo, para todo. Yo había cantado en familia, pero así no, pa' todo público.

Este canto, el canto de la Marmarita es por una niña muy hermosa, muy hermosa de figura, y vivían en aquellos tiempos, en un cerro maravilloso y había un joven enamorado, enamorado ese joven, había harto joven enamorado, pero había un joven enamorado de ella, porque veía la belleza de la mujer. Arriba de un cerro, corría agua como en una vertiente y en esa vertiente todos los días iba lavarse aquella niña y tenía su pelo largo, precioso su pelo, no se cortaba aquellos tiempos. Cuando llegaba con su pelo largo ahí y a pata pelá, él la veía ahí con su belleza y con poca ropa, porque entonces no se vestía como nosotros, que andamos aforrá, veía su belleza. Se dijo el joven-yo me levantaré en la mañana, iré a cantar un ûl y si me escucha ese ûl se enamorará de mí- dijo ese joven y lo cantó

Y dónde fuera te miraría, aunque de lejos- le dijo- porque él le quiso mucho esa mujer, esa mujer Marmarita. Cuando es una mujer tranquila, que escucha todo lo que dice su papá, que no lo hace avergonzar por algo, ella una mujer honrada, entonces era más preciosa la belleza que tenía esa mujer

Por eso, él se lo quiso decir en canto, porque en canto se puede enamorar la persona. Eso lo cantaba mi papá siempre y me decía, cuando te canten así, tú sabí que te están enamorando. Yo era muy chica, pero como era él, lo tengo en mi mente.

Yo trabajo la ñocha y tiene un proceso. Primero yo la voy sacar, hay que hacer fuego y en un fondo calentar agua, hay que hervir eso. Cuando está hirviendo el agua, ahí se echa la ceniza y la ñocha, más o menos como 5 minutos se tiene en el fondo y después se saca y se cuelga y dejarlo en el puro sol.

En la tarde, hay que entrarlo adentro y después vuelve uno en la mañana a sacarlo que tome sol de nuevo o el aire, pero si está más o menos el día hay que dejarlo a orilla el fuego no más, ese el proceso de la ñocha y después de eso ya en este tiempo unos 15 día hay que andarlo trayendo así, en el verano más o menos unos 4 días, se seca ligerito y después de eso hay que lavarlo, limpiarlo y ahí queda listo pa' trabajar ya. Eso es la ñocha.

Bueno yo tuve la oportunidad de tener la ñocha acá, fui una mujer iniciadora porque tenía una tía que ella era anciana, siempre andaba comprando ñocha porque no podía ir a la montaña y me decía –¿Por qué no venden la ñocha?, necesito ñocha, que me vendan- Y yo dije, yo voy a llegar a vieja, no voy a andar en la montaña, así

que voy a la ñocha, voy a traer mi mata de ñocha y fui y la ñocha y me caí debajo de una quebrá, había un palo atravesado y caí, encima de la ñocha. Y había mata chiquitita y yo traje ñocha ahí, van a ser, como casi 30 año que tengo yo la ñocha en mi casa y después salí publicá por Mininco, bueno que supieron... bueno Mininco llegó después que salí publicá que tenía la ñocha y ahí me vinieron a investigar cómo lo hizo, por qué lo hizo...y yo le dije que era una necesidad como artesana, que cuando llegara a vieja no iba a andar en la montaña y por eso lo hice. Qué bueno, Estela, me dijeron, que acá y allá. Y no me dijeron que iban a hacer proyecto altiro y después empezaron a hacer proyecto y ahí me dijeron, sabe queremos incluir a usted, si usted quiere tener más ñocha. Claro, le dije yo, si me lo estaban dando por qué no recibirlo. Y ahora yo tengo mi ñocha.

Yo les digo que me gustaría ser recordada como una buena lamuen, digo yo. Para mí, yo sé que me voy a ir en esta tierra, soy pasajera en esta vida, no sé cuándo, pero me voy a ir; pero que quede esta experiencia, que quede este mapudungun, que yo no quiero morir así. Que algo quede, algún recuerdo que aquí en Huentelolén, que hay historia mujeres y hay mucha historia aquí en Huentelolén y yo quiero que me quede algún día una historia de la Estela Astorga.

Recado para las madres.¹⁶

Me llamo Paulina Huaiquilao Morales, tengo 37 años, soy Profesora Básica y Diferencial y trabajo en Coronel, ciudad donde también vivo. Tengo dos hijas: Francisca de 9 años y Florencia de 3 años.

Y he decidido contarles mi historia como madre de una niña "especial".

Me embaracé de Francisca y estuvo todo bien hasta la semana 26 cuando supe que algo pasaba, que la niña tenía problemas, pero nunca pensé que sería tanto. Al nacer el diagnóstico fue claro, microcefalia, epilepsia, retraso psicomotor y cognitivo.

Al principio, uno se derrumba, la depresión asoma, se da cuenta de lo complicado que es y no se sabe qué hacer y cómo enfrentarlo. Lo claro es que ella no hará las mismas cosas que las niñas de su edad.

Afortunadamente, he tenido mucho apoyo y eso me ha dado mucha fortaleza. Francisca Gallardo, es una niña feliz.

Hasta antes de la pandemia, asistía a una escuela especial, viajaba solita en un furgón escolar y no tuvo problemas para adaptarse en la escuela. Ama a su padre y a su hermana y eso lo sé porque ella da señales de ese cariño.

Yo, a nueve años del impacto que significó en mi vida, sé que no soy la única mujer que está en esta situación y también sé que no todas las mujeres tenemos las mismas posibilidades de cuidado y estimulación de nuestras hijas o hijos que tienen diagnósticos similares o peores aún.

¿Saben? Siento que soy privilegiada. Creo que Francisca me eligió para ser su mamá y yo lo siento, a cada momento con doble intensidad.

Sé que les costará entender, porque cuando una mamá tiene una hija o un hijo "normal" se alegra cuando empieza a caminar, a comer, a balbucear o a hacer pipí en la bacinica y yo siento esas cosas como parte de un proceso natural que no es necesariamente excepcional.

¹⁶ Texto basado en relato de Paulina Huaiquilao Morales.

Les digo que para mí un simple gesto me llena de una inmensa satisfacción, una sonrisa, un movimiento de manos y pies me causa asombro y siento que, en el caso de estos niños y niñas especiales, eso sí es excepcional. He aprendido a ver a través de sus ojos otro mundo lleno de inocencia y calidez.

Yo no acepto que la miren con lástima y que me compadezcan, pero tampoco acepto que una profesora la califique con nota 1 en su escuela, porque cuestiono la poca disposición para entender la diferencia y evaluar de acuerdo a las capacidades de cada niño o niña.

Sé que ella tiene poca visión, pero ha desarrollado de manera impecable su audición. Le gusta mucho pasear en su coche y reacciona frente a los estímulos de la calle, pero no le gusta el ruido del mar.

Y quiero decirles un recado. *Aprendamos a vivir con las pequeñas cosas y, más allá de los grandes logros de los niños y niñas en la escuela, de la presión violenta que nuestro mandato de maternidad nos impulsa a ejercer sobre ellos y ellas para que sean "modelos", preocupémonos de darles amor, cuidarlos y cuidarlas, no violentarlos/as desde "nuestro rol de buena madre". Finalmente procuremos que nuestras hijas e hijos sean felices.*

